

## Entrevista a Melchora Romanos, Directora del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas. “Dr. Amado Alonso”

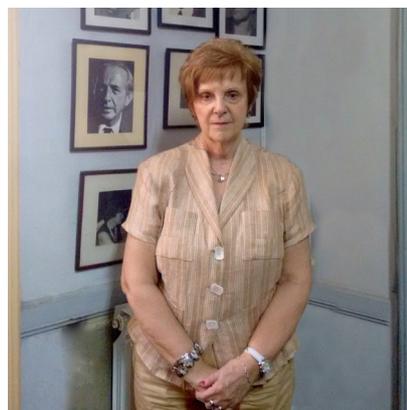
Blanca Santos de la Morena

*Revista Historia Autónoma*

blanca.santos@revistahistoriaautonoma.es

*Revista Historia Autónoma*, 6 (2015), pp. 165-170.

e-ISSN:2254-8726



Buenos Aires, 17 de diciembre de 2014.

Melchora Romanos es Catedrática de Literatura Española de la Universidad de Buenos Aires. Estudiosa del Siglo de Oro –especialista en los comentaristas de la poesía de Góngora y en el teatro barroco–, bajo el magisterio de Fernando Lázaro Carreter realizó una de sus primeras estancias de investigación en la Universidad Autónoma de Madrid, entonces recientemente fundada. La profesora Romanos ha sido cofundadora y presidenta de la Asociación Argentina de Hispanistas (AAH) y presidenta de la Asociación Internacional de Siglo de Oro (AISO). Es vicepresidenta para Iberoamérica y África de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro (AITENSO). Por su contribución al desarrollo de las relaciones culturales entre España y Argentina, en el año 2007 el gobierno español le concedió la Cruz de

Oficial de la Orden de Isabel la Católica. No por casualidad, actualmente es Directora del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, la institución que supo recoger y ampliar en Hispanoamérica el legado de la Escuela Filológica Española.

### **Pregunta. Podemos comenzar hablando acerca de la fundación del Instituto.**

Melchora Romanos. En 1923 se puso en funcionamiento el Instituto. Los trámites habían comenzado con anterioridad, pero quien promovió la posibilidad de que se fundara un Instituto de Filología en la Facultad de Filosofía y Letras, y que suponía además la creación de una cátedra en la carrera de Letras dedicada a los estudios filológicos, fue Ricardo Rojas, un historiador argentino especializado en historia de la cultura. Cuando se produjo el acto inaugural él le pidió ayuda a Menéndez Pidal, por lo que el Instituto se creó a

instancias del Centro de Estudios Históricos del CSIC. Rojas y Pidal decidieron que el primer director del centro sería un español, algo que no sentó muy a los investigadores argentinos, pero la falta de formación en filología entre los argentinos fue lo que motivó esta decisión. En esos momentos la filología española, impulsada por los estudios alemanes, estaba viviendo una modernización, convirtiéndose en una «ciencia lingüística». Era necesario, entonces, incluir estos métodos en el nuevo instituto y para ello fue nombrado Américo Castro como primer director del Instituto. Sin embargo, el problema de estos primeros directores es que no estaban en el cargo tiempo suficiente, sino aproximadamente un año, luego abandonaban el país. Esas estancias breves no daban estabilidad en la investigación y no permitían mantener la cátedra.

### **P. ¿Cómo fue la recepción de los especialistas españoles por parte de los argentinos?**

M. R. Américo Castro provocó mucho escozor entre los argentinos que lo rodeaban, sobre todo porque publicó mucho en periódicos en aquel momento y su idea era imponer un español muy rígido, muy hispánico, para “corregir los vicios argentinos”. Era un problema que no solo preocupaba a Castro, sino a otros especialistas, incluso al propio Ricardo Rojas. Este asunto del español normativo provocaría el famoso conflicto con Borges, quien dedicó unos escritos a Castro criticando que pretendiera imponer un español puro.

### **P. El Instituto comenzó con proyectos de tipo lingüístico, ¿cómo se produjo el salto hacia los estudios literarios?**

M. R. Cuando se fundó el Instituto la idea era estudiar las lenguas que se hablaban en América, además de sus características. Posteriormente, con la llegada de los primeros directores, se fueron convirtiendo en unos estudios muy limitados, específicamente filológicos, de edición crítica, por ejemplo; esa no era la intención inicial de Ricardo Rojas ni tampoco la idea con la que se había creado el Instituto. La llegada en 1927 de Amado Alonso y su instalación en Buenos Aires supuso la época dorada del centro, ya que durante su permanencia formó especialistas, investigadores argentinos que siguieron líneas de investigación: la lengua argentina, las variantes, su origen, las lenguas indígenas, etc... Todos estos estudios consiguieron ampliar el espectro de la investigación filológica en Argentina. Una de las figuras más representativas de este periodo de auge es la de Pedro Henríquez Ureña (discípulo de Amado Alonso), que comenzó dentro del instituto a trabajar en literatura argentina, abriendo una línea de investigación en historia de la literatura. Más tarde se crearía un Instituto específico de literatura hispanoamericana, pero el Instituto de Filología fue el germen de este proceso. Durante el periodo de dirección de Amado Alonso hubo un especial interés en la formación del profesorado de lengua y literatura; de hecho, Alonso y Henríquez Ureña publicaron conjuntamente programas y gramáticas, en una época en la que para formar a los profesores eran más necesarias

e importantes una normas prácticas que la teoría pura. Por otro lado, comenzaron los estudios literarios, el grupo de investigadores de Amado Alonso trabajaba con lengua, historia y literatura, unía la evolución de todas las líneas críticas. Hasta que en 1946 se produjo una diáspora de investigadores de este Instituto, como siempre por razones políticas, porque en 1946 asume el poder el primer gobierno de Perón, un gobierno democrático pero que interviene en la Universidad, lo que provocó que muchos profesores se fueran. Con Alonso Zamora Vicente se retomaría la línea en historia de la literatura promovida por Amado Alonso, porque él tenía una mayor especialización en literatura que en lengua.

**P: Más allá de la necesidad de recurrir a investigadores con formación española, ¿qué importancia tuvo la relación cultural entre España y Argentina para que la creación del Instituto fuera concretamente en Buenos Aires?**

M. R. Entre la comunidad de españoles que vivían en Buenos Aires, había un grupo, la Asociación Patriótica Española, que pretendía mantener y afianzar la lengua y la cultura española e invitaban a gente a que viniera a dar conferencias, de hecho antes de la fundación ya había venido Menéndez Pidal. Esto producía un punto de tensión entre los grupos intelectuales, porque los escritores nacionales defendían su propia lengua, la autóctona, frente a lo que podía ser una imposición lingüística de fuera. Pese a esto, eran evidentes una voluntad de intercambio y mucho interés por la cultura española: por

ejemplo, venían al Teatro Español de Buenos Aires las compañías españolas a representar y tenían mucho éxito. Todo esto producía un ambiente, por un lado, muy hispanizado, y por otro, con conflictos. Después de la Guerra civil española vinieron muchísimos españoles y muchísimos intelectuales españoles, como Sánchez-Albornoz, el gran historiador, que fue el director del Instituto de Historia de España (perteneciente a la Universidad de Buenos Aires) hasta que decidió volver a España después de la muerte de Franco y fue una eminencia en nuestra facultad. En general, siempre hubo relación entre los países, particularmente en la posguerra con la llegada de los españoles exiliados.

**“Lo histórico está funcionando dentro de lo literario y la literatura puede a su vez relacionarse con la historia de muchas maneras”**

**P. Usted ha dedicado algún trabajo al concepto de «hispanismo», ¿qué significa, a día de hoy, hispanismo?**

M. R. En realidad, para los argentinos, y te diría que para los hispanoamericanos en general, hispanismo solo es el de aquellos que nos dedicamos a los estudios de la lengua y la cultura española. En Estados Unidos, sin embargo, o en Francia, en Italia, o en Gran Bretaña, son los que estudian la lengua y la cultura española en general, que puede ser latinoamericana, hispanoamericana, española

también, pero es lo mismo para todo. Yo en el artículo hago una broma y digo que, habitualmente, los profesores que están aquí, por ejemplo un profesor de argentina y uno de latinoamericana no se mezclan con los hispanistas, no mezclamos las investigaciones, son campos separados. Ahora, si un profesor argentino que dedique a literatura argentina o que se dedique a literatura latinoamericana va a trabajar a una universidad en Estados Unidos se convierte automáticamente en hispanista; esa es la diferencia. El otro problema que ha tenido el hispanismo en Argentina es que, por lo general y en ciertos periodos de nuestra historia, los hispanistas han sido gente asociada a una ideología de derechas, la mayoría franquistas. Esto fue un factor en contra de los estudios de hispanismo, porque con la llegada de la democracia eso se asoció con un pasado a olvidar y la carga de literatura española en los planes de estudios se redujo, de tres materias obligatorias se pasó a una. Por este motivo los profesores argentinos de literatura española decidimos unirnos y fundar la Asociación Argentina de Hispanistas, primero para mostrar que no éramos ideológicamente tan retrógrados, y, por otra parte, para afianzar la disciplina y tratar de interrelacionarnos, para que los que estudian literatura latinoamericana colonial sepan algo de barroco español, porque si no no se entiende cómo lo pueden aprender.

**P. Para conocer mejor el sistema universitario argentino, ¿en qué carreras de grado imparten docencia los miembros del Instituto?**

M. R. En el grado de la carrera de Letras hay investigadores de este Instituto que son profesores. Nosotros en este momento por una razón administrativa tenemos una sección de literaturas extranjeras, aunque el Instituto se llame “de Filología y Literaturas Hispánicas”, nos han adosado la sección de los profesores que estudian literatura inglesa, francesa, norteamericana, comparada. De ese tipo hay un grupo grande investigadores en este Instituto, tienen grupos de investigación, están formados; por citar un ejemplo: el actual director del departamento de Letras es el profesor de literatura alemana. Por otra parte, también tenemos muchos especialistas en teoría literaria, Argentina es la cuna de la teoría. En general, casi todos los investigadores del Instituto son docentes, de mayor o menor categoría, y por otro lado tenemos la Maestría en Literatura española y latinoamericana, donde también impartimos docencia los investigadores del centro. Lo más particular que tiene nuestra facultad es este sistema de institutos de investigación, no todas las universidades nacionales lo tienen, las más modernas ya no lo tienen. Podemos decir que ahora mismo la formación del instituto unida al cuerpo docente de la facultad es algo particular de nuestra universidad, y de esta facultad concretamente. Frente al sistema que tiene en España el CSIC, donde el investigador no tiene que ser necesariamente docente, aquí los investigadores del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina) tienen más prestigio si imparten docencia, me refiero el área de

humanidades. No puede haber un investigador en humanidades sin docencia, ni puede haber un docente que no investigue, un docente tiene que ir formándose, tiene que estar al día de las últimas investigaciones, de la bibliografía que se ha publicado, entonces tiene que ir preparando la clase y armando su proyecto de investigación conjuntamente.

**“Frente al sistema que tiene en España el CSIC, donde el investigador no tiene que ser necesariamente docente, aquí los investigadores del CONICET tienen más prestigio si imparten docencia”**

**P. ¿Cuáles son los conocimientos habituales de un alumno de letras en historia de España? ¿Resulta necesario suplir algunas carencias formativas en las clases?**

M. R. En necesario enseñarla completamente, no tienen la menor idea. En la cátedra de literatura española del Siglo de Oro lo primero que hacíamos era dar unas clases de mini-historia de España: qué reyes hubo durante el período, cuáles fueron los conflictos bélicos más importantes del contexto que pueden aparecer reflejados en la literatura, etcétera. Como, según la línea de los estudios filológicos de este Instituto, literatura, historia y lengua van unidos, no se puede no plantear, al menos, las circunstancias más importantes

de la política española en aquel momento, porque si no los alumnos no saben ni qué es el Siglo de Oro. La historia de España en la historia general que se estudia aquí, en la educación secundaria, es una proporción muy pequeña, por lo que luego uno tiene que suplir esas carencias con la formación y para mí es necesario enseñarlo a los alumnos.

**P. ¿Cuál es, a su juicio, la relación que deben mantener la historia y la literatura en la docencia y en la investigación?**

M. R. Para mí no se pueden separar. De un modo u otro, lo histórico está funcionando dentro de lo literario y la literatura puede a su vez relacionarse con la historia de muchas maneras.

**P. Usted, que conoce bien España, ¿encuentra alguna diferencia en este sentido entre ambos países?, ¿Qué elementos de la investigación actual en Argentina transvasaría a la investigación española; y viceversa?**

M. R. Lo que yo encuentro en la investigación española es la posibilidad de trabajar con archivos mucho más que nosotros. Ahora las cosas están mucho mejor en este sentido, pero hace unos años había que viajar a la Biblioteca Nacional de España a ver los manuscritos, no tenías otra posibilidad, y la reproducción fotográfica de los documentos era complicada debido a los medios técnicos. En la actualidad, el material está en internet digitalizado, es más fácil establecer relación, de hecho se puede trabajar conjuntamente aquí y allí. Yo he estado

en un gran proyecto de teatro, ahora están en él otros investigadores del Instituto. En general yo no encuentro grandes diferencias, a veces, en algunos casos, veo más tendencia nuestra a la teoría literaria, algo que no tienen tan arraigado los españoles.

**“Para hacer un doctorado tres años me parece muy poco tiempo, en condiciones normales yo diría que la duración media debería ser unos cinco años”**

**P. En España, con los nuevos planes de estudios, la duración del doctorado se ha reducido a 3 años. Incluso desde algunas asociaciones se pide que la lectura de la tesis doctoral se considere el inicio de la carrera investigadora. En Argentina, en cambio, hasta hace poco era bastante habitual que profesores consagrados realizaran su tesis doctoral a mediados o, incluso, prácticamente al final de su vida académica. ¿Cuál es, a su juicio, el mejor sistema? ¿Cuál cree que debería ser la duración habitual de la realización de la tesis doctoral?**

M. R. Tres años me parece muy poco tiempo, en condiciones normales yo diría que la duración media debería ser unos cinco años. Cinco años aportan madurez, pero tres años... tres años es una maestría para nosotros aquí. Quizá tengo un concepto de tesis de doctorado que el mundo ha cambiado, pienso en la tesis de Marcel Bataillon, pero yo creo que una tesis doctoral requiere más tiempo.

**P. Por último, ¿qué consejo daría a los jóvenes que están comenzando en el mundo de la investigación?**

M. R. Que tengan mucha paciencia, no hay otra cosa. La investigación no se consigue rápido, la formación requiere mucho tiempo, muchas horas de trabajo, profesores que colaboren en formarlos y, fundamentalmente, paciencia.